



Aportaciones de las artes en la educación

Autora: Rebeca Álvarez Meixueiro
Supervisión Escolar J177 15FZP2179E
Atizapán de Zaragoza, México
27 de noviembre de 2019



Aportes de las artes en la educación

Al ser el arte es un elemento intrínseco de la naturaleza humana y manifestación fehaciente de las diversas etapas en la historia y desarrollo del hombre, como un aspecto de la vida que le rodea e inspira en la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas que favorecen el desarrollo de sus propias competencias con aptitudes y valores que le identifican en el entorno y lo caracterizan unívocamente en su interrelación con su contexto; las artes han tenido diversas etapas y formas de influencia en la educación, siendo quizá el mayor ejemplo de ello el sistema educativo de la civilización antigua de Grecia, en la que descansaba fuertemente como un pilar de su sistema educativo en la experiencia e instrucción de las artes; aportando a las subsecuentes civilizaciones un lenguaje estético de saberes y emociones, implicando procesos complejos de pensamiento, configurándose el arte, en un espacio para la experiencia creativa como uno de los mas grandes aportes de su civilización en la apreciación y manifestación de las artes dentro de un proceso de instrucción y aprendizaje, haciendo grandes aportaciones a la disciplina estética, en el debate y discernimiento filosófico.

Arnheim concibe a las artes como un medio para proporcionar estímulos sensitivos, elementos sustanciales para el desarrollo de las sensibilidades y para la imaginación, de esta forma podemos señalar que el arte desarrollado por el hombre en etapas de la historia como el Renacimiento, nos permiten identificar estos elementos, y al arte, como medio idóneo para enriquecer las experiencias sensitivas.

En el surgimiento y la evolución de concepciones científicas, algunos científicos del campo de la neurobiología, afirman que las experiencias tempranas contribuyen en la formación de los circuitos cerebrales, y en ello, las experiencias sensoriales son fundamentales para la conformación de las estructuras del pensamiento, coincidiendo además en afirmar que es en la edad temprana cuando se encuentran abiertas lo que algunos científicos denominan las ventanas de oportunidad, hablando de las posibilidades en la construcción del conocimiento.

Durante los años recientes, los estudios en el área de las ciencias del cerebro siguen desarrollando y logrando aportaciones, mostrándonos de manera mucho más precisa, conocimientos útiles en la comprensión del cómo la participación en las experiencias ambientales, impacta de forma sustancial en el desarrollo humano desde las primeras etapas y a lo largo de toda la vida, brindando la experimentación desde las artes, elementos valiosos en el desarrollo cognitivo de los individuos.

A través de la mirada puntual de autores como Arnheim, el arte es un medio insustituible para el cultivo de la intuición, considerándole como una aportación relevante que el arte hace en la formación de la mente humana. De esta forma podemos aseverar que encontramos en las artes una importante aportación en el acrecentamiento del conocimiento, la apropiación y asimilación de elementos cognitivos cada vez más complejos.

Este mismo autor ve en el arte un medio insustituible para el cultivo de la intuición, considerando este hecho como la principal aportación que hace el arte a la formación de la mente humana, sustentado en estudios de elementos y avances recientes en la conformación de nuevas disciplinas como la neurobiología.

Gardner por su parte, fortalece su enfoque retomando teorías de autores estructuralistas quienes han abordado el estudio de la actividad simbólica del hombre, todo ello con el propósito puntual de

indagar en el conocimiento y la comprensión de la mente humana, estudio de un espectro amplio de implicaciones, bajo el cual nos señala que “la clave para comprender la creación artística se encuentra, en una atinada alianza de los enfoques estructuralistas con la investigación filosófica y psicológica de la actividad simbólica del hombre” (Gardner, 1987). De allí su referencia a las teorías de filósofos como Ernst Cassirer, Susanne Langer y Nelson Goodman, entre otros. En estas ideas recuperadas podemos sustentar el aporte de las artes en teorías filosóficas y psicológicas a partir de la construcción de las ideas de realidad, en la conformación de concepciones mentales o formas simbólicas sobre las que se fundamentan dilemas y conceptos que integran estas disciplinas y nuestras realidades.

Observamos así, como en la experiencia de los individuos y las civilizaciones por expresarse y comunicarse con eficiencia y eficacia, se generan combinaciones de estas concepciones o formas simbólicas (Gardner, 1987). En este sentido autores como Susanne Langer, nos invitan a distinguir entre dos clases de símbolos, los discursivos y los presentacionales, es decir, aquellos vinculados al pensamiento científico y los vinculados al pensamiento artístico. Esta misma autora nos señala de forma importante el planteamiento en la posibilidad ...”de analizar los sentimientos, las emociones y otros elementos intangibles de la experiencia humana a través del dominio, relativamente público, del análisis de símbolos” (Gardner, 1987). Destacando la importancia valorar nuevos elementos de expresión y manifestación de las civilizaciones y los individuos para entender de forma mucho más referenciada, la complejidad del pensamiento y la realidad en la que se toleraran diversos niveles de significados y gamas de significación.

En la denominación de las innumerables versiones del mundo, que Goodman señala, todas estas versiones son construidas por nosotros y afirma que no habría razón para reclamar prioridad epistemológica de una por sobre todas las demás. Coincidentemente con el presente punto de vista, el arte y la ciencia ocupan lugares semejantes dentro del amplio mundo del conocimiento humano (Gardner, 1987), encontrando en ello serios aportes del arte en disciplinas como la sociología, en la intención de comprender las inter relaciones y formas de comunicarse de los diversos grupos humanos, y en ello la construcción de elementos valorativos que median el actuar de los seres en convivencia.

A partir de las anteriores premisas, el arte tendríamos que colocarle en la construcción del conocimiento humano y las civilizaciones, en un lugar tan relevante como la ciencia, sin embargo, no es hasta hace poco tiempo que comienza a cobrar relevancia, manteniéndose una relación desigual con respecto a la ciencia; lo anterior sustentado en exposiciones como las que nos presenta Sastre y Moreno exponiendo los resultados de estudios realizados por el neurólogo R. Damasio, en los que se concluye que existe ...”una interacción profunda entre la razón y las emociones” (Sastre V., y Moreno, 2002), como elementos indispensables para la racionalidad. Podemos señalar que el arte y sus aportaciones en algunas disciplinas que forman parte de las Ciencias de la Educación, ocupan un papel de alta relevancia en el desarrollo de la humanidad y las civilizaciones a lo largo de la historia, en tanto tiene la cualidad y posibilidad de conectar y comprender los sentimientos, las emociones y los afectos, humanizando de forma mucho más profunda los procesos cognitivos y del conocimiento en el desarrollo de los individuos y las sociedades.

Bibliografía

Amheim, R. (1993). *Consideraciones sobre la educación artística*. Barcelona: Paídos.

- Howard, H. (1987). *Arte, mente y cerebro*. Barcelona: Paidós.
- Palacios, L. (2006). *El valor del arte en el proceso educativo*. Reencuentro.
- V. Sastre, G. y. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional. Una perspectiva de Género*. Barcelona: Gedisa.